

## Editorial

# Europa 2010. Un horizonte educativo común

Se ha señalado en numerosas ocasiones al presente año 2010, como el referente definitivo para el devenir educativo de Europa. Supone la fecha prevista para la realización del Espacio Europeo de la Educación Superior (EEES), para la valoración de los logros obtenidos con la Estrategia adoptada en el Consejo de Lisboa (2000), también para comprobar si los sistemas educativos europeos han conseguido alcanzar los objetivos precisos (adoptados tras el Consejo Europeo de Estocolmo en 2001) y si estos han consolidado las reformas para el desarrollo de las ocho competencias clave, para la educación a lo largo de toda la vida en el espacio europeo. Se han de valorar por tanto en estos momentos, el alcance de las realizaciones en todos los niveles de la educación en Europa, desde la educación primaria hasta la universitaria. A tenor de lo expuesto en las grandes declaraciones políticas de principios de siglo, parecía que el 2010 sería el *año cero* para la educación en Europa, *que habría un antes y un después del mismo...* Así pues, no es casual que desde Foro de Educación se haya dedicado el tema monográfico de este número, al horizonte educativo que afronta Europa en 2010. En particular, esta cuestión es de gran relevancia para la política educativa europea, pues en estos momentos comienza a definirse la nueva estrategia para el siguiente periodo, con la propuesta del nuevo Programa de trabajo denominado *Educación y Formación en Europa 2020*.

En este monográfico el lector podrá encontrar una mirada particular a la Europa de la educación, de la mano de aquellos que la viven, sienten y trabajan cada día desde sus particulares atalayas docentes e investigadoras, siguiendo una tendencia europeísta, que implica posicionamientos tan críticos con el proceso, como argumentos científicos y datos que sustenten las opiniones. Conviene recordar que el *europeísmo* implica una actitud positiva ante el proceso de unidad europea emprendido de manera voluntaria y pacífica, por los países europeos hace ya más de medio siglo. Pero este positivismo no debe confundirse con un furor *eurocentrista*, o por el hecho de dejarse llevar por el *eurofanatismo*, sino todo lo contrario, debe entenderse

desde una perspectiva crítica, participativa y constructiva, ante el proceso de *unidad en la diversidad* emprendido en el Viejo Continente. Por tanto, es muy importante destacar antes de continuar, que la noción de Europa a la que se hace referencia en este monográfico responde al sentido más amplio de su expresión y no debe restringirse su acepción, ni por cuestiones estrictamente geográficas, ni tampoco por las geopolíticas que puedan limitar la europeidad a la pertenencia a cualquiera de las dos organizaciones interestatales presentes en el Viejo Continente: el *Consejo de Europa* (COE) –fundado en 1949, agrupa en la actualidad a 47 países- y la *Unión Europea* (UE) –fundada 1957 y compuesta por 27 Estados miembros-. Decía Foucher<sup>1</sup>, reconocido geógrafo y colaborador habitual del COE, que *Europa sigue siendo una entidad geopolítica virtual, una suma de fragmentos que han de ser puestos en orden. Pero la idea dominante es que descansa sobre una serie de valores que se hacen relevantes en un proyecto común contractual*. Este proyecto, de unidad europea a pesar de su diversidad, se caracteriza por la difusión progresiva de los procedimientos de la democracia y de la supremacía de la ley –separación de poderes, elecciones y prensa libres, independencia de la justicia, respeto a los derechos humanos y a las minorías-, así como por el reconocimiento y la valoración por parte de sus ciudadanos de una herencia cultural y un patrimonio común y compartido.

Una vez hemos delimitado el contexto al que nos referimos y la actitud con la que lo afrontamos, nos adentramos en los contenidos que compondrán el monográfico dedicado a la Europa educativa del 2010. En primer lugar, Javier Valle (UAM) nos presenta la descripción de las realizaciones recientes de la política educativa de la UE, valorando los logros obtenidos en relación con las perspectivas previstas para este periodo en la *Agenda de Lisboa*, que parecen no haber tenido todo el éxito que se presuponía por parte de las altas instancias políticas europeas. El propio autor se cuestiona si la política educativa se encuentra en una encrucijada de poder, atrapada *en su propio laberinto del Minotauro*, caracterizado por aquellos Jefes de Estado y de Gobierno que carecen de cualquier actitud europeísta y sólo atienden, o se dejan llevar, por sus propios intereses partidistas o nacionalistas. La segunda colaboración se encuentra cargo de Luis Toribio (IES La Solana), quien nos ofrece una visión clarificadora –y complementaria al artículo de Valle- sobre el marco de las nuevas competencias básicas y su inserción en los sistemas educativos europeos. Expone el autor, que las transformaciones sociales, económicas y culturales acaecidas en la Unión Europea, dibujan un escenario en el que se plantea el interrogante de cuáles son las aptitudes básicas que deben adquirirse en la actualidad, para desenvolverse con garantías en el nuevo contexto europeo. Surge así la necesidad de repensar los sistemas de educación y for-

---

<sup>1</sup> Foucher, M. (1995): *Las nuevas caras de Europa* (Consejo de Europa, Estrasburgo), p. 13.

mación en clave curricular y aparecen entonces las nuevas *competencias básicas*, cuyos rasgos definitorios conllevan implicaciones sustanciales en el diseño y desarrollo curricular, desde el marco orgánico del currículum, hasta la Programación Didáctica y de Aula. A continuación, quien esto suscribe (UNED), pretende ofrecer una mirada al pasado, retrocediendo a los orígenes y las fuentes de las que se nutrió la actual política educativa europea. A pesar de lo que muchos piensan, no provienen de la UE El nacimiento y la consolidación de la política educativa europea se remonta casi sesenta años atrás y encuentra en la Conferencia Permanente de Ministros Europeos de la Educación (CPMEE), al grupo de pioneros que motivaron esta cooperación en el marco político ofrecido por el COE. Esta organización interestatal propició desde su fundación el contexto adecuado para crear, lo que con el tiempo sería considerado como el *forum paneuropeo de discusión política en materia de educación* por excelencia, del que se nutriría a posteriori la política de la educación de la Comunidad Europea.

Como no podía ser de otra forma, debido al impacto social producido y a la relevancia del momento presente, el *EEES* –el denominado *Plan Bolonia*– se convierte en otro elemento clave en el cual centrar la atención de este monográfico. Ángel de Juanas (UNED) nos muestra como el escenario actual de Educación Superior ha cambiado el eje de la política universitaria europea y su estructura, dirigiendo sus esfuerzos hacia nuevos modelos de formación centrados en el alumno, basados en criterios que persiguen una mayor calidad y excelencia en el proceso formativo. Este autor nos invita a *contemplar Bolonia*, repasando los principales acontecimientos que han sucedido en los diez primeros años desde la ya famosa Declaración. Por otra parte, Jesús Manso y Rocío Garrido (UAM) nos ofrecen los datos de una reciente investigación realizada por ambos, sobre la opinión de los estudiantes de magisterio ante las realizaciones y los cambios que se han producido en la Universidad, con motivo de la convergencia europea motivada por el *Plan Bolonia* ¿Cómo valorarán estos cambios y que percepción tendrán del proceso? Merece la pena contrastar ambos artículos para hacerse una idea de lo implica el *EEES* y cómo lo valoran los principales implicados, los estudiantes. Por último, aunque no por ello menos importante, Vicente J. Llorent y María López (UCO) nos ofrecen los datos del proyecto SMILE, una experiencia innovadora de atención a la diversidad y de igualdad de oportunidades en el marco europeo, que se desarrolla con alumnos sordos, que han sido integrados en los centros escolares normalizados en las aulas de Portugal y Turquía.

Desde aquí, sólo queda agradecerles sinceramente a los autores que han participado en este monográfico su disposición, atención constante y compromiso con esta particular perspectiva del horizonte educativo actual en Europa. Esperamos que nuestra visión de algunos de los elementos que componen este horizonte del 2010 –hay otros muchos que merecerían una aten-

ción detallada-, le susciten al lector un cierto interés y una buena dosis de curiosidad por las cuestiones más acuciantes que afectan a los sistemas educativos europeos y a la política de la educación europea en su conjunto. Pero si hay algo que debe quedar bien patente tras este año 2010 es la existencia de una dimensión europea en la educación, a la que los Estados europeos no pueden dar la espalda y a la que deben prestar una especial atención, tan particular –debido a la naturaleza *sui generis* de esta dimensión, como prioritaria por las necesidades de la sociedad europea en la que se integra, tan diversa, dinámica, competitiva, tecnológica, multicultural y cambiante...

**Alfonso Diestro Fernández**  
(Coordinador del monográfico)